

32º Encontro Anual da Anpocs

GT 41. Transformações sociais e projetos políticos em concorrência: reflexões a partir do rural

Conflictos de Tierra y Delimitaciones

M. Fernanda Figurelli

-2008-

Conflictos de Tierra y Delimitaciones

M. Fernanda Figurelli

“Éramos una familia dispersa, que se comunicaba por la carretera, el ferrocarril y ahora, las cartas y las publicaciones. Estas fueron las cambiantes comunicaciones, las cambiantes conexiones entre el campo y la ciudad y entre todos los sitios y comunidades intermedios, los trabajos y poblados intermedios y transitorios”.

Raymond Williams, *El Campo y la Ciudad*

Presentación

Las ocupaciones de tierras con construcción de *acampamentos* permanentes en propiedades improductivas a los fines de su desapropiación se convirtieron en la estrategia central de una importante cantidad de “movimientos sociales” de lucha por la tierra en Brasil. En la Zona da Mata¹ de Pernambuco dichas ocupaciones adquirieron un lugar predominante desde el final de la década de los ochenta.

El crecimiento que experimentó el cultivo de caña en aquella zona, particularmente entre 1975 y 1985 con la crisis del petróleo y la aparición del *Proalcool*², acentuó la expulsión de los pequeños productores de las propiedades rurales. Sin embargo, los créditos que en esa época se abrieron a la actividad azucarera tuvieron una importante reducción en la segunda mitad de los ochenta, ocurriendo una crisis de acumulación y una caída de la productividad. Aquello provocó la quiebra y posterior cierre de varias *usinas*³, generando un fuerte

¹ La *Zona da Mata* se extiende sobre las márgenes del Atlántico, desde Rio Grande do Norte hasta el Sur de Bahia. Zona de clima cálido y húmedo, con el año dividido en una estación seca y otra lluviosa. Su denominación responde a la selva que cubría un elevado porcentaje de sus suelos anteriormente al desarrollo que adquirió la explotación de caña de azúcar en esta región, hecho que se inició en el siglo XVI con la llegada de los portugueses. La producción de caña de azúcar es la actividad económica principal de la zona, caracterizada por el monocultivo y el latifundio.

² Programa Nacional do Álcool. Creado en 1975, a partir de la crisis del petróleo, el programa otorga incentivos a la producción de caña a los fines de la extracción de alcohol.

³ La *usina* refiere a la “moderna fábrica de azúcar” que se instaló en las tierras de los antiguos *engenhos*, proceso que se inicia en Pernambuco en las dos últimas décadas del siglo XIX (Andrade, 1998). Por su parte, “o termo engenho designava no passado o conjunto fábrica-plantação e, mais especificamente, a fábrica onde, dentro de uma propriedade rural, era produzido o açúcar. Hoje o termo é utilizado em Pernambuco, onde os últimos engenhos propriamente ditos deixaram de moer na década de 50, para designar qualquer grande propriedade, que

desempleo (Leite, Heredia, Medeiros, Palmeira, Cintrão, 2004). Fue en el final de esta década que el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) se incorporó en la zona⁴, retomando y creando métodos de acción que pasaron a ser adoptados por otros agentes en la lucha por tierras: “com isso, na década de 90, a luta pela terra deixou de ser uma resistência contra a expulsão, e a organização de acampamentos e a realização de ocupações em propriedades não produtivas passou também a ser apoiada pelo movimento sindical e pela Igreja na região” (Leite, Heredia, Medeiros, Palmeira, Cintrão, *op. cit.*: 53). Reconocidos por el Estado, los acampamentos, las zonas de conflicto, pasaron a ser fuentes centrales de desapropiación para fines de reforma agraria.

Partiendo de los conflictos por tierra entre propietarios y ocupantes, en este trabajo me localizo en un acampamento situado en la Zona da Mata Norte de Pernambuco y me propongo indagar las perspectivas de los acampados sobre el conflicto que protagonizan. La intención es abordar dicho conflicto desde el cotidiano del acampamento. Tal abordaje me conducirá a replantear la consideración de esta categoría como entidad delimitada y separable de las demás relaciones sociales: entre los acampados el conflicto se hace vivido, se vuelve una parte constitutiva de la cotidianeidad y de la historia de cada ocupante. De modo que lo que intento en estas páginas es mostrar un conflicto que se expande en la vivencia de todos los días y en esta expansión desafía delimitaciones y clasificaciones, como la dicotomía rural/urbano en la que me detendré particularmente.

Cachoeira

La existencia de la ocupación data de agosto de 1999. Se encuentra montada sobre el Engenho Cachoeira⁵, que posee una extensión de 350 hectáreas y era propiedad de una *usina* de azúcar que quebró en el año 1996 quedando endeudada con diferentes agentes, entre los que se contaban los trabajadores. Esta es la Usina Açude, ubicada en el municipio homónimo. Más de veinte *engenhos* pertenecían a esta *usina*, los cuales se encuentran actualmente en proceso de desapropiación en el Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) o fueron ya desapropiados y convertidos en *assentamentos*. La Comissão Pastoral

pertença a um proprietário independente ou que faça parte do patrimônio territorial de uma usina, que plante cana de açúcar” (Palmeira, 1977).

⁴ Al respecto de este proceso ver Sigaud (2000).

⁵ En este trabajo utilizo nombres ficticios para designar lugares y personas.

da Terra (CPT)⁶ es la organización a la cual se asocia el acampamento que aquí consideramos y que lleva el mismo nombre del antiguo *engenho* sobre el que se erige.

Son *moradores*⁷ y *sem terra* quienes conviven en Cachoeira. Esta clasificación no es permanente, existe en ciertas situaciones, delimita ambiguamente. No existe un patrón de organización en el acampamento que establezca una línea divisoria entre *moradores* y *sem-terra*; las relaciones diarias prescinden de ella. La categoría de *acampados* unifica los dos grupos y los envuelve en un universo de experiencias cotidianas donde las clasificaciones entre ambos adquieren escasa relevancia. Sin embargo, los puntos de distinción no se encuentran completamente apagados. La clasificación en cuestión adquiere una importancia pragmática en la burocracia: los *moradores* tienen preferencia a la hora de recibir las tierras del asentamiento⁸, tal orden de preferencia es conocido por los acampados y me fue señalado más de una vez.

Más allá de esto la distinción se configura diacrónicamente, se actualiza cuando se invoca al pasado. Cuando relatado por los moradores lo ocurrido en Cachoeira adquiere continuidad con el presente y se torna un pasado vivo: al conversar sobre aquello ellos no exponen una historia abstracta, por el contrario, narran sus memorias⁹. Esto configura una distinción: en relación con los *sem terra* que hoy habitan el lugar los *moradores* se constituyen en los antiguos habitantes del *engenho*, quienes llevan un saber vivido sobre este espacio que los demás habitantes del acampamento no detentan. Ellos son los contadores legítimos de la historia del acampamento y de lo que va más atrás; son los “depositarios del pasado” de Cachoeira, sus vivencias le atribuyen a aquel pasado una continuidad con lo actual

⁶ Constituyéndose como “entidad de apoyo” a las luchas por la tierra y ligada a la Teología de la Liberación, la CPT “surgiu em 1975, a partir da iniciativa de bispos católicos, sobretudo das regiões Norte e Centro Oeste, áreas marcadas pelas lutas de posseiros contra os grandes capitais que se apoderavam das terras de fronteira, ameaçando-os de expulsão. Em pouco tempo o trabalho da CPT expandiu-se para outros estados do Brasil” (Medeiros, 2002: 51). Con la represión de las *Ligas Camponesas*, de los sindicalistas comunistas y algunos sindicalistas católicos de izquierda, el papel de los sindicatos de trabajadores rurales y de la Iglesia católica fue central en la movilización política posterior a 1964. El accionar de la CPT destacó en las desapropiaciones de tierras, en el auxilio que brindó al sindicalismo combativo, sobre todo en las ocupaciones de tierras y huelgas de trabajadores rurales, y en las intervenciones realizadas contra los *despejos* de trabajadores. Proporcionó además un espacio que acompañó la formación de líderes sindicales y del actual MST (García Jr.; Palmeira, 2001).

⁷ Los *moradores* se constituyeron en la principal fuerza de trabajo utilizada en la producción de caña en los *engenhos* de la Zona da Mata de Pernambuco desde la abolición de la esclavitud hasta el momento en el cual comienza su expulsión de los *engenhos*. En estas propiedades los *moradores* recibían casa y una porción de tierra para cultivar productos de subsistencia, además de criar animales. “Morar significa ligar-se a um engenho e ligar-se de uma maneira muito particular” (Palmeira, 1977: 104). A pesar de la desaparición de las antiguas relaciones que definían la *morada*, la categoría de *morador* continúa vigente en el mundo social de los trabajadores rurales.

⁸ Los *assentamentos* se construyen sobre la tierra ya desapropiada. Allí, la distribución de parcelas se realiza siguiendo un orden de preferencia (*Estatuto da Terra*. Título II. Capítulo II. Art. 25 y *Ley 8.629/93*. Art. 19).

⁹ Para una reflexión al respecto ver Foucault (2005); Halbwachs (2004a; 2004b); Nora (1984); Pollak & Heinrich (1986).

(Halbwachs, 2004a). No únicamente fueron contadas para mí sus historias sobre el *engenho*, sino también para los *sem terra*, los habitantes recientes de la zona que con su llegada resignifican la figura de *morador*. Ambas categorías operan aquí por oposición y en esta oposición el pasado juega un papel fundamental.

Sin embargo, no es únicamente la memoria de Cachoeira la que allí se construye, por el contrario en el *acampamento* se cruza una multiplicidad de experiencias diversas que constituyen las historias de vida de los acampados y se presentan en sus narraciones. Otros espacios y situaciones llegan con los *sem terra* cuando estos miran retrospectivamente y Cachoeira es un punto de confluencia de aquella complejidad de recuerdos.

Ir al acampamento y dejar un pie en la *rua*

El acampamento se inició con la llegada de los *sem terra*. Era la “tercera *turma*” la que habitaba Cachoeira en los momentos en que realicé mi trabajo de campo, además de dos *moradores* y otras personas que también habían sido parte de los grupos anteriores de *sem terra*. Unos pocos me señalaron que estaban allí desde que se retomó el acampamento, luego de la muerte de Amaro, antiguo *morador* del lugar que fue asesinado a fines del año 2003. El primer grupo de *sem terra*, al cual los acampados suelen referirse como “primeira *turma*”, se fue luego de este asesinato. Más tarde volvió un segundo grupo que se retiró progresivamente luego de irse su coordinador, quedando en el acampamento muy pocas personas de esta camada. Teniendo como referencia agosto de 2006, el tiempo de permanencia de las personas en Cachoeira se extiende de dos años a un mes, a excepción de los habitantes más antiguos. La mayoría se encuentra en la franja cercana al año.

Gran parte de los *sem terra* proviene de municipios próximos al del Engenho Cachoeira, en la Zona da Mata Norte de Pernambuco. Si bien los municipios son diversos, hay algunos que se repiten con mayor frecuencia. A excepción de varias personas que anteriormente se encontraban en un acampamento del MST, también ubicado en la Zona da Mata Norte, el resto de los *sem terra* viene de la *rua*. La *rua*, la calle, es una palabra utilizada por los acampados para referirse a la ciudad, es decir, a la región que no es campo.

El papel ejercido por el “boca a boca” en la llegada de los acampados a Cachoeira fue reiteradamente señalado. “Me avisó un vecino que estaba en Cachoeira” es una frase que resume la manera más generalizada de entrada en el acampamento. De modo que muchas de las personas que se encuentran actualmente en el lugar ya se conocían previamente; algunos

eran próximos, otros no. La noticia del acampamento recorre la ciudad a partir del vecino de la *rua*, quien a pesar de no vivir más allá sigue siendo un vecino.

En relación con la llegada a Cachoeira, los discursos de las mujeres se estructuran de una manera diferente de la de los hombres. Si bien la mención de la persona que introdujo a la familia en el acampamento se hace presente en algunos relatos de mujeres, el punto de referencia principal a este respecto es la figura del marido. Su pareja es un actor ineludible en la narración que refiere a la llegada. No acontece así en el caso de los hombres. Por una parte, la entrada de las mujeres es posterior a la de sus maridos, ellos son siempre los pioneros de la experiencia. Por otra parte, en un gran segmento de los relatos femeninos los hombres fueron colocados como los sujetos activos en la decisión de acampar. Coincidentemente, cuando ellos conversaban sobre la cuestión destacaba la ausencia de toda referencia a sus esposas.

La llegada al acampamento atraviesa un ritual de aceptación. Haber sido avisado es un requisito esencial, la persona que llega debe hacerlo siempre a partir de un intermediario. Sin embargo, no basta simplemente haber sido avisado para formar parte del acampamento: es preciso realizar una reunión de aceptación. Allí las personas evalúan si el sujeto que desea entrar cumple o no las condiciones requeridas para ser parte del lugar. El adjetivo “trabajador” es una cualidad prioritaria en la conformación de los parámetros morales consagrados en aquella evaluación.

Un número aproximado de treinta “familias” habita el acampamento. Si bien ser “padre de familia” también es una condición importante para estar acampado, en Cachoeira existen personas que no formaron una familia, otros son viudos y sus hijos viven por su cuenta y, finalmente, se encuentran varios hombres cuya familia de procreación no se mudó al acampamento (cuando realicé mi trabajo de campo no vi mujeres viviendo solas, a excepción de una señora que permaneció allí un período muy corto). Esta última es considerada una circunstancia transitoria. Las familias viven en la “ciudad” de forma temporaria hasta que “salgan” las tierras, hasta que los hijos terminen los estudios, hasta la finalización del año para realizar su transferencia en la escuela, u otros motivos. Ocurre que esas familias mantienen la casa en la *rua* y aseguran así un espacio de contención mientras el hombre permanece en el acampamento, el cual es considerado una zona de difícil estadía. Otros casos son aquellos en que la familia nuclear se encuentra en el acampamento pero incompleta, o aquellos en que el tiempo de permanencia de las mujeres es dividido entre el acampamento (donde está el marido) y la *rua* (donde están los hijos).

En algunas ocasiones, las visitas entre los acampados y sus familias son más frecuentes, en otras transcurren varios meses entre encuentro y encuentro por la imposibilidad

de pagar el pasaje. Las visitas siguen un movimiento bidireccional: si bien es más frecuente la salida del acampado, la dirección inversa no se halla ausente. La distancia con la familia es un desafío difícil. En mis idas a Cachoeira solía experimentar la ausencia temporaria de algunas personas que estaban visitando a sus familias (por lo general los fines de semana), situación en la cual se hacía visible la colaboración de los acampados vecinos –al cuidar de los animales de quien se iba, por ejemplo.

En los casos en que la familia habita en el acampamento y se mantiene la casa en la ciudad, la vigilancia de este inmueble es realizada por otro miembro de la familia, por un pariente, o un vecino de aquel lugar. De modo general, las acampadas mantienen lazos activos con su familia de orientación, padres, madres, hermanas y hermanos son figuras reiteradas en sus discursos y frecuentemente acontecen visitas en dupla dirección. Pero los hombres que acampan tampoco quedan fuera de estos lazos. Reiteradas veces hallé en el acampamento a Ana Maria, por ejemplo, quien era madre de dos acampados. Sin embargo, ella vivía en otro municipio, donde tenía su casa, su rozado y sus animales. Aproximadamente cada quince días se dirigía a Cachoeira para visitar a sus hijos y ayudarlos: lavaba sus ropas, los proveía con alimentos, etc. Durante el tiempo en el que Ana Maria permanecía en el acampamento su tío cuidaba de su casa.

De modo que, tanto en el caso de las personas que acampan con sus familias, como en el caso de las que no lo hacen, es central el círculo de relaciones más amplio que se expande, no únicamente hacia otros miembros de la familia, sino también hacia parientes o vecinos, que en la mayoría de los casos se encuentran en la *rua*. Estos son un apoyo importante para la permanencia en el acampamento, el cual no puede entonces cerrarse en quienes lo habitan. El parentesco y la amistad extienden el ámbito de su influencia formando una red de familiares y amigos que exceden el espacio físico de Cachoeira y brindan un sostén a los acampados, envolviéndose con esto en el conflicto. Esta red de relaciones cuestiona las fronteras territoriales del acampamento y en este cuestionamiento integra la *rua* a Cachoeira y Cachoeira a la *rua*. La presencia del acampamento circula en los barrios urbanos donde viven los parientes y familiares de los acampados, circula también entre los vecinos de la ciudad donde los *sem terra* mantienen su casa o donde dan la noticia de la ocupación. Asimismo, a través de las relaciones personales la ciudad se hace presente en el acampamento. Las familias que visitan Cachoeira o a quienes se va a visitar viven por lo general en la ciudad y la “saudade” de estas personas próximas es un dato constante entre los acampados y acampadas; en ciertos casos la familia nuclear se disemina entre la *rua* y el acampamento y a veces las mujeres viven en estos dos lugares cruzándolos en su espacio de residencia; algunos

acampados conservan su casa en la *rua* dejándola al cuidado de vecinos o parientes, y así se presentan varias situaciones que muestran la presencia de la ciudad en el acampamento (y la presencia del acampamento en la ciudad) y que hacen imposible considerar este último sin tomar en cuenta a la primera.

Historias que entretienen lo rural y lo urbano

Varios fueron los argumentos que las personas me expusieron sobre su presencia en Cachoeira, sobre su decisión de transformarse en un *sem terra*. En primer lugar, la totalidad de las historias personales hablan de un origen en el campo. Allí nacieron y se criaron. Allí aprendieron a trabajar junto a sus padres y sus hermanos, un aprendizaje de varios años logrado en la experiencia cotidiana. Este es un pasado constituyente, un punto central a ser evocado cuando refieren a su presencia en el acampamento. Así, muchos acampados me hablaron enfáticamente sobre su ligazón con la tierra, sobre su gusto por aquel mundo: “sou doido pela terra”, “é tão bonito”, “venho de coração”. Escuché reiteradas veces expresiones de aquella tonalidad al preguntarles cómo llegaron allí. El trabajo con la tierra representa una experiencia y un saber constituyentes de la persona. El “sonho de ter minha terra” justifica la “lucha”, la “agonía” que muchas veces significa la permanencia en el acampamento.

Que su presencia en el lugar implica la búsqueda de algo “mejor” fue un comentario reiterado. Ser dueño de su tierra, “não ser mandado por ninguém”; el deseo de no tener “patrón” ni ser patrón es otro punto mencionado por los entrevistados al referirse a su movimiento en dirección al acampamento. No es este el único deseo sino que otras aspiraciones impulsan el traslado a Cachoeira, como la educación universitaria de los hijos, por ejemplo. “Quiero que mi hijo sea arquitecto”, expresaba Luísa, colocando el logro de una profesión urbana como un motivo que la impulsaba a tener sus tierras en el campo.

La decisión de ir a Cachoeira evoca también otras cuestiones. Así, muchas personas hablaron de la situación por la que estaban atravesando en la *rua* antes de formar parte de los *sem terra*, una situación de escasez de trabajo, de difícil sustento material. En la ciudad “não tem futuro”, el trabajo es inestable, los *sem terra* “são uma benção” para quienes se encuentran sin empleo en la *rua*, mencionaban los acampados. A este respecto, las personas vivencian un estrecho margen de decisión en la ciudad, una situación coactiva ante la cual acampar proporciona una alternativa.

Las historias personales hablan de un origen en el campo, pero se ven atravesadas por la experiencia en la ciudad, ambos factores se conjugan al hablar de la llegada a Cachoeira y de las diferentes aspiraciones y constricciones que esto supone. Ciudad y campo se mezclan en las experiencias e historias de vida de quienes acampan y sus relatos atraviesan uno y otro espacio. Así, Joaquim me contó sobre su esposa y sus tres hijos que viven en la ciudad, el costo de los transportes tornaba dificultosas las visitas y con ello la dificultad impregnaba su cotidiano; también su gusto por criar animales se presentó repetidas veces en sus enunciados, así como su origen en el campo, en un *sítio* de Faria Nova donde aprendió respecto de la cría de animales y del trabajo en la tierra, y donde aprendió también sobre la aproximación progresiva de cercados colocados por *fazendeiros* que iban adquiriendo tierras. Su experiencia en la *rua* donde habitó 10 años luego de salir del campo y antes de lanzarse a la experiencia de acampar y donde siguió criando animales, aún con el espacio pequeño del que disponía, fue otro lugar transitado en nuestras interacciones. Entre varias cosas más conversamos sobre su necesidad de ir a la ciudad para atenderse con el médico, ya que lo perseguía una enfermedad que comenzó a manifestarse a los 8 años y que él asociaba a su nacimiento antes de tiempo, un antes transcurrido en la incubadora.

Por su parte, Tatá Boi también tiene hijos, pero ya grandes, y es viudo. De sus once hijos, cuatro están vivos y todos casados. Al igual que Joaquim, vivió y se crió en el campo, en un municipio de la Mata Norte de Pernambuco, cercano a Cachoeira. Asimismo, habitó la ciudad (sin salir del municipio), donde vivía “da maré”, pescaba y eso no le daba para comer toda la semana. En este último lugar también trabajó como *pedreiro*, además de desarrollar otras actividades laborales. En el campo, vivió en un *engenho* de una *usina*, plantaba caña al igual que su padre. Tatá Boi contaba que allí se vio en un episodio semejante al del acampamento: el *usineiro* no quería que se queden en sus tierras. Sólo que en aquella época debieron irse a la ciudad, mientras que hoy únicamente sale de Cachoeira en el cementerio, señalaba. Llegó allí a partir del comentario de un vecino de la ciudad sobre la existencia de una parcela para plantar. “É tão bonito”, opinaba Tatá Boi cuando miraba las tierras que se extendían más allá de su casa de *acampamento*. En la ciudad “não há futuro”, todo tiene que ser comprado y solo compra quien puede hacerlo. En cambio, en el *acampamento* sí tiene futuro ya que posee su rozado, puede plantar para él mismo y no trabaja más para nadie. Tatá Boi no se proyecta ahora plantando caña, la caña que lo sacó de sus tierras, ni desea volver a la ciudad donde precisa dinero para comprar y donde no tiene casa (ya que se la regaló a su hija, y a la casa de los hijos sólo se va de visita para no ser “xingado”). En el presente Tatá se proyecta trabajando la tierra, su tierra. Quiere plantar su rozado y quedarse en el

acampamento, solo la muerte lo saca de ahí. Cultivando a expensas del “cabra de la *usina*”, situación que le recuerda el momento en que fue expulsado del campo junto a su padre, él defiende hoy sus tierras.

Y así como lo hacían Joaquim y Tatá Boi también los demás acampados unían en su experiencia el campo y la ciudad. En el acampamento las personas recuerdan el campo y comparten un énfasis sobre su origen campesino y su gusto por aquello, pero la *rua* es igualmente parte de su memoria y se fusiona, negativa o positivamente, en sus necesidades, deseos y aspiraciones, además de impregnarse en los relatos como contraparte de su experiencia campesina. Mientras las relaciones sociales de los acampados traen la *rua* al acampamento y llevan el acampamento hacia la *rua*, sus historias de vida cruzan lo rural y lo urbano volviéndolos parte de una misma trayectoria que hoy se hace presente en el acampamento a través de la memoria.

La roza y el campo

Los acampados se encuentran viviendo en las casas del antiguo *engenho*, viejas casas de material que en un pasado pertenecieron a los *moradores*. Nuevas relaciones sociales reocupan el espacio. Cada “familia” en Cachoeira posee una parcela en la cual cultivan los alimentos necesarios para el consumo propio. Algunos de los productos son también vendidos en las ferias. Según me contaron los acampados, la parcelación fue realizada unos dos o tres años atrás. Fueron ellos mismos, junto a habitantes de los otros asentamientos y acampamentos de Açude de la CPT, quienes lo hicieron. Las personas se reunieron y con una cuerda delimitaron sus espacios de trabajo: “não tinha nada dividido, nada tinha ainda, aí pronto, aí se ajuntou aqui um rapaz que tinha mais entendimento, outro tinha metro, [...] e medindo com corda, e lá vai, e mediam, aí botaram número, pronto, aí ficou, cada um que trabalha sabe para onde vai”, contaba Dorival, uno de los *moradores* que hoy viven en el acampamento. Las parcelas fueron otorgadas mediante sorteo.

Aquella división no se encuentra oficializada: “mas agora quando receber a imissão de posse, quem vem bater os piquetes é o exercito, só falta o exército vir, bater os piquetes, pronto, acabou” (Dorival). Varios acampados señalaron sobre esta provisionalidad. A pesar de lo anterior, al definir los espacios de trabajo la parcelación adquirió gran importancia en la organización del acampamento. Significó un paso hacia la apropiación del espacio, hacia la permanencia, hacia la huida de lo transitorio.

Cada “familia” posee entonces una parcela delimitada. *Macaxeira, mandioca*,¹⁰ *batata, batata doce, jerimum, milho, melancia, feijão verde, quiabo, maxixe, fava, inhame, bananeiras, cajueiros, graviola, acerola*, etc., se cuentan entre los cultivos de los acampados, utilizados todos en la alimentación cotidiana (algunos de ellos, como los árboles frutales, ya se encontraban previamente en el lugar).

El rozado emplea la fuerza de trabajo familiar. En el caso de las personas que viven solas el trabajo es individual, aunque también existen intercambios de labores entre los vecinos (por ejemplo, algunos acampados trabajan a veces en las parcelas de otros y estos otros en sus parcelas). La actividad agrícola es el centro de la organización cotidiana, el ritmo diario se estructura en función del trabajo en el rozado. Este es el principal medio de subsistencia y requiere una amplia franja horaria del día.

Los rozados son un espacio de gran importancia para los acampados. Ocupan un lugar central, tanto en su trabajo cotidiano como en su discurso. Las personas señalan reiteradamente lo positivo de tener un rozado a pesar de no ser todavía dueños de las tierras. La independencia que les brinda poder plantar y trabajar para ellos mismos les ofrece la posibilidad de valorar positivamente algunos aspectos de la vida en el acampamento. En mis encuentros con los acampados, los rozados jugaron un papel significativo en su presentación, en la constitución de su imagen, en la manifestación de su vida. También fueron fundamentales en la recepción que me brindaron: el deseo de mostrarme sus parcelas, de regalarme y de invitarme a probar los productos de su trabajo fueron una forma de acogida generalizada.

Sin embargo, las personas también enfatizan sobre la precariedad en la que desenvuelven aquel trabajo. Entre otras cosas, el agua es escasa (en varias parcelas, no en todas), las plagas asolan, no poseen ningún tipo de maquinaria, la mano de obra es insuficiente y el dinero se encuentra ausente. La insuficiencia material los conduce constantemente a la invención de alternativas para una mejor producción. Realizan un cultivo orgánico y la plantación es diversificada. En los rozados que conocí, los productos se encuentran espacialmente mezclados unos con otros, como la “lavoura de pobre” indicada por García Jr. (1983)¹¹. Algunos acampados mencionaron que cuentan con un apoyo técnico de la CPT.

¹⁰ La “mandioca” se utiliza únicamente para la elaboración de harina, no es comestible sin pasar antes por este proceso.

¹¹ En su estudio basado sobre pequeños productores de la Zona da Mata Sul de Pernambuco, García Jr. indica: “Um traço distintivo básico da pequena produção é justamente a importância que aí assume a associação de cultivos num mesmo terreno [...]. Foi freqüentemente ressaltado, durante a pesquisa de campo, que *lavoura de*

Las personas plantan una mínima parte de su parcela. No es únicamente lo señalado en el párrafo anterior lo que conduce a tal situación, sino también, y de modo muy importante, el “miedo” a perder su trabajo si las tierras no llegasen a “salir”. El miedo a que un *despejo* se lleve su obra.

La distancia recorrida para llegar al rozado varía de familia en familia, pero en general requiere un tiempo extendido de camino a pie. Si bien existen casos en los cuales la parcela se encuentra cerca de la “casa”, una gran parte de los acampados se ve en la situación de recorrer diariamente un largo trecho. Este es uno de los factores enfatizados al hablar sobre las dificultades de vivir en Cachoeira. Atravesar la distancia entre la casa y el rozado implica una pérdida de tiempo y energía. Sin embargo, para muchos acampados la contrariedad es sólo transitoria: las “casas” donde se encuentran viviendo actualmente son un espacio de acogida temporaria. El deseo de construir la vivienda cerca del rozado en el futuro asentamiento fue señalado por una cantidad importante de personas¹².

Los acampados se encuentran habitando la “sede” del antiguo *engenho*, es decir, el conjunto de viviendas próximas a la *casa grande* (incluida esta última). Lo anterior se debió a una cuestión de seguridad: poco tiempo antes del momento en que llegué a *Cachoeira* habían ocurrido allí una serie de robos, de manera que se consideró conveniente agrupar las casas más cerca unas de otras. Es así que quienes se encontraban viviendo lejos de la sede debieron trasladarse a este lugar. Algunas de las casas antiguas fueron divididas para concentrar más de una familia. Esta situación significó para muchos un alejamiento del rozado.

De modo general, la mayoría de los hombres se dirige hacia el rozado a la mañana temprano y vuelve al acampamento cuando la fuerza del sol aumenta, al final de la mañana. Es aquel el momento en el cual almuerzan, haciendo luego un pequeño descanso hasta que disminuya la intensidad del sol. Después vuelven al rozado y permanecen allí hasta que la tarde comienza a caer. No todos los días son iguales y también existen variaciones entre los acampados. La distancia entre las casas y el rozado influye en la organización cotidiana del trabajo. Así, cuando el trecho que deben recorrer es largo, muchas veces desisten de volver al rozado pasado el mediodía. En otros casos las personas no regresan al acampamento para almorzar, llevan consigo una vianda y trabajan de modo continuo para volver un poco más

pobre era tudo misturado porque contava com pouca terra, enquanto *lavoura de rico* era ‘uma em cada canto’, porque a terra possuía o permitia” (Garcia Jr., 1983: 126).

¹² A este respecto es interesante tener en cuenta lo mencionado por Heredia sobre una población de campesinos localizada en un municipio de la Mata Norte, cercano a Açude: “A casa e o roçado correspondente constituem geralmente uma única unidade espacial, não existindo normalmente nenhuma separação evidente entre eles” (Heredia, 1979: 37).

temprano. Para quienes tienen sus cultivos próximos, el tiempo recorrido en el trayecto no constituye una preocupación.

El año se organiza en dos estaciones, las cuales imponen una reorganización del trabajo. Estas son verano e invierno. La última se extiende aproximadamente desde los meses de abril y mayo hasta septiembre y se caracteriza principalmente por ser una época de lluvias, la primera abarca los meses restantes. Mi estadía en el acampamento fue justamente en una época de transición (julio a septiembre), estaba llegando el verano¹³.

Además del trabajo en el rozado, muchos acampados se dedican a la cría de animales. Existen espacios donde algunos animales son guardados en común, otros son colocados cerca de las casas de sus dueños. Vacas, bueyes, cabras, burros, gallinas y caballos se cuentan entre los animales criados. Algunos de ellos, como las gallinas y las cabras, ofrecen productos para la alimentación. Otros, como los burros y los caballos, proporcionan medios para el transporte. Y las vacas y bueyes son en general criados y luego vendidos (cuando alcanzan un tamaño considerable). La cría de animales también denota una gran importancia para los acampados. Es parte del trabajo en la tierra, constituye su saber-hacer.

La pesca es otra tarea presente entre las actividades de subsistencia. Una tarde en la que Estela y yo conversábamos, vimos pasar a su marido junto a otro acampado. Iban a pescar. Cuando regresaron ya era de noche, yo estaba en la casa de Luísa¹⁴. Los pescadores pasaron por allí y la ocasión fue propicia para mostrarme algunos especímenes que habían adquirido. Sin embargo, la pesca no se presenta de manera tan importante como la roza y la cría de animales. Tampoco es un elemento organizador del ritmo diario.

Como señalé anteriormente, los acampados participan de algunas ferias a los fines de vender los productos de su rozado. Aquel es un medio generalizado de obtener dinero para comprar las mercaderías que precisan consumir. Sin embargo, dicha obtención les resulta extremadamente difícil, la ausencia de dinero es una problemática constante. Son dos las ferias mencionadas por las personas: la de Açude y la de Uaiana¹⁵.

La primera es “muito ruim” para los acampados. Se realiza los sábados a la mañana en la ciudad homónima. No significa una alternativa considerable ya que la venta, cuando acontece, contempla un precio extremadamente bajo. Los entrevistados señalaron que esto

¹³ En referencia a las dos estaciones que organizan el año, Heredia (1979) señala el plantío como una actividad normalmente asociada al invierno, época de lluvias y la cosecha como un momento predominante del verano, estación seca.

¹⁴ Me hospedaba en la casa de Luísa. Además de Luísa allí vivían su esposo Tuca, sus dos hijos y sus dos hijas. La mayor de ellas estaba ausente de manera temporaria, se encontraba con sus abuelos en Paudalho, en la ciudad.

ocurre por la gran cantidad de productos que allí hay para ser vendidos, lo cual se ve acentuado por la segmentación entre la feria “normal” y la feria “dos sem terra”, división establecida por el *prefeito* de Açude que “*não gosta dos sem terra não*”. Así, quienes venden en el evento son los que se instalan en la feria normal, los cuales disponen de más mercaderías. Para poder competir en esa venta, los *sem terra* –cuya producción es “*muito fraca*”- precisan colocar los productos a un precio más bajo. Esto impide cualquier ganancia ya que lo obtenido es gastado en los costos que implica participar en la feria: trasladarse, pagar a la *prefeitura* por el *banco* donde se colocan los productos destinados a la venta, etc. Aunque un camión de la *prefeitura* de Açude se dirigía todos los viernes al acampamento para buscar las mercaderías que serían vendidas, el mismo fue tan poco utilizado que comenzó a espaciar sus idas. De una u otra forma, el retorno queda a cuenta de los acampados. La vuelta al acampamento supone tomar un transporte en Açude hasta la ruta y desde la ruta seguir un camino que demora más de media hora a pie. Las personas acaban desechando la producción que no consiguieron vender.

De manera que este mercado no cuenta con una participación importante de los acampados. Uno de ellos señaló que su intervención allí tiene que ver con la imagen que eso les otorga: vendiendo en la feria de Açude muestran su producción, su trabajo, la existencia de un rozado. Intentan contrarrestar así las ideas negativas que sobre los *sem terra* se forman en la opinión pública.

De otro lado se halla la feria de Uaiana, municipio cercano al de Açude. De nuevo, el transporte es una de las complicaciones enfrentadas en la realización de esta actividad¹⁶. Sin embargo, la dificultad es mayor en este caso, ya que la locomoción es más cara. La venta en la feria de Uaiana es más considerable que en la de Açude. Por esta razón los acampados concurren más frecuentemente a la primera, a pesar del problema del transporte.

Las ferias son una importante ocasión de sociabilidad entre las personas. Participé algunas veces de reuniones en la casa de Luísa en las que varios hombres se juntaban para *debulhar* la *fava*¹⁷ que sería destinada a la venta en la feria (Luísa y su hija también estaban presentes en esas reuniones). Las risas y conversaciones sabían acompañar este trabajo que habitualmente ocurría los jueves. Comenzaba a la noche, luego de la cena, y se extendía varias horas. La hija de Luísa y yo nos retirábamos antes. Luego de esas noches, Tuca -el

¹⁵ Las ferias de la Zona da Mata pernambucana experimentan un crecimiento a partir del “*processo de expulsão dos moradores dos engenhos [...] desencadeado a partir de meados da década de 40 e acelerado nos últimos anos*” (Palmeira, 1971: 1).

¹⁶ La dificultad para trasladarse a las ferias por los costos del transporte no constituye una situación novedosa en la zona. Al respecto ver Palmeira (1971).

marido de Luísa - y otros hombres¹⁸, despertaban alrededor de las cuatro de la mañana y se dirigían hacia la ruta. Los productos a ser vendidos eran transportados por el camino que llevaba a la ruta en el burro de Tuca, quien luego volvía al acampamento. Los demás partían hacia la feria en un transporte pago.

Algunas veces van a la feria unos, otras veces van otros y, en aquellas idas, se acostumbra a transportar los productos de los que en ese momento no fueron (cuando estos productos no son de una cantidad tal que impida su transporte). Las personas enfatizan sobre los intercambios que realizan con sus “compañeros” en la concurrencia a estos mercados.

Otros medios auxilian en la subsistencia material. Entre estos se contaban las *cestas básicas* que distribuía el INCRA. Cuando llegaban, las mismas significaban una ayuda en la manutención. Al respecto de las cestas y los *mutirões* -trabajos comunes- que se realizaban en el pasado, Dorival contaba:

Porque quando dava feira [aludiendo con esta palabra a las cestas básicas] no INCRA, a gente tinha dinheiro juntos, ninguém sofria não. Aí fazia uma feira. Quando chegava aqui repartia um tanto para cada um. Antes daquele dinheiro se acabar, a feira do INCRA chegava, pronto, aí já era uma ajuda. Agora não, cadê agora, que passaram uns três meses sem vir feira. A gente trabalhava, guardava dinheiro [...], quando dava febre tinha [...]. Aí pronto, agora ninguém mais quer fazer um mutirão, não tem mais mutirão.

Sin embargo, hace ya unos meses que la entrega de las cestas no acontece, “*pela greve*” que tuvo lugar en el INCRA poco antes de mi llegada a Pernambuco. Se supone que aquella es una situación temporaria, ronda la promesa de su retorno. Además de las cestas, los acampados disponen de otras fuentes de ingresos, tales como la *Bolsa familia* que reciben algunos (Luísa, por ejemplo, recibe del gobierno una pequeña cantidad de dinero mensual por dos hijos en edad escolar) y los fondos de jubilación con que cuentan otros pocos. En lo que hace a su situación material, los acampados desenvuelven su trabajo en condiciones de gran precariedad, el dinero se encuentra prácticamente ausente, sumándose la inseguridad de su estadía en la tierra.

De este modo, la cotidianeidad de los acampados y acampadas se desenvuelve en gran medida a partir del trabajo en el rozado, lo que hace que a las personas el acampamento les recuerde el campo (Figurelli, 2007b) y que la organización de este lugar se asemeje en mucho

¹⁷ En esta acción la *fava*, que es un tipo de poroto, es sacada de su vaina.

¹⁸ En el acampamento, son los hombres quienes participan de las ferias. Es pertinente relacionar este dato con lo señalado por Palmeira cuando analiza dos ferias de la Zona da Mata pernambucana (localizada una en el Norte y la otra en el Sur): “Tanto feirar (vender na feira) como fazer feira (comprar na feira) são definidos socialmente como atividades masculinas” (Palmeira, 1971: 8). Esto varía de acuerdo con los diversos *sectores* de la feria, los

con la de poblaciones campesinas de la región. Mediante este trabajo los acampados se proveen la mayor parte de su alimentación, que se compone de los productos cultivados, pero también obtienen dinero para comprar las mercaderías necesarias en esta dieta (y otras mercaderías necesarias) que se adquieren en la ciudad y no en el rozado. Asimismo las plantaciones precisan dinero, precisan maquinarias y productos para las plagas que se venden en la ciudad. Por otra parte, el trabajo agrícola operó como un mediador fundamental en las relaciones que entablé con las y con los habitantes de Cachoeira; lo mismo ocurre con la gente que compra en las ferias de la ciudad, o con el INCRA: a través del rozado los acampados se presentan ante las personas que no son del campo. El hecho de ser un trabajador rural, un productor agrícola, media y posibilita las relaciones entre acampados y no acampados, los cuales encuentran en esa referencia un lugar de interlocución. Finalmente, es por el rozado que los acampados van a la ciudad y venden en las ferias intentando obtener dinero. El trabajo en el campo implica así a la ciudad y la ciudad implica el trabajo en el campo.

Un día tras otro entre el campo y la ciudad

Preparar las comidas (desayuno, almuerzo y cena), limpiar la casa, buscar agua y lavar la ropa, son trabajos generalmente destinados a las mujeres. En varias ocasiones me encontré con las mujeres del acampamento llevando un balde en la cabeza con agua de *cacimba* (cuya distancia demanda una cierta energía de caminata), o dirigiéndose al río para lavar la ropa. Sin embargo, al existir una considerable cantidad de hombres viviendo solos, los mismos deben realizar aquellas tareas por su cuenta, quebrando la división sexual del trabajo. Así, muchos hombres lavan su ropa, cocinan y cuidan de la casa. Por otro lado, existen desempeños compartidos, varias mujeres trabajan en los rozados, buscan leña, ordeñan y cuidan de algunos animales; si bien los animales cuyo cuidado implica un desenvolvimiento de fuerza mayor, como vacas y bueyes, se reservan exclusivamente a los hombres. El desempeño en el rozado envuelve generalmente la participación de ambos sexos.

Todos los acampados comienzan el día muy temprano. Los horarios difieren un poco, pero en general las cinco horas de la mañana marcan el comienzo de su actividad. Una de las primeras tareas de los acampados es llevar sus animales a pastar a los lugares correspondientes. Cuando llega el final de la tarde y el sol da indicios de su partida los

cuales se destinan a la venta de diferentes productos. La masculinización se torna *efectiva* básicamente en los sectores centrales, como el de *farinha* (*op. cit.*).

acampados guardan sus animales. La anterior es una tarea principalmente realizada por hombres, padres e hijos se desempeñan en la actividad.

También de mañana temprano tuve la oportunidad de observar el ordeño de una vaca y de las cabras. Joaquim, quien vivía frente a la casa de Luísa, se dedicaba cotidianamente a este trabajo (cuando los animales se encontraban en condiciones de ofrecer el alimento). Los hijos de Luísa lo ayudaban y la leche era luego compartida. Asimismo observé a una acampada ordeñando una cabra.

El *café da manhã* es una refección importante, ya que sustenta el trabajo matinal. Una combinación de alimentos tales como *cuscuz*, batata, *macaxeira*, papa, huevos, carne de charque y salchichas, siempre acompañados por café, suelen intervenir en la composición del desayuno. En el almuerzo y la cena también se emplean dichos productos, además de diferentes tipos de *feijão*, los cuales no se usan en la alimentación de la mañana. En la casa donde me hospedé, era Luísa quien se dedicaba a la preparación de las comidas, tarea que demandaba una importante fracción de su tiempo. Ella comenzaba el trabajo doméstico desde muy temprano y sus hijos la auxiliaban, tanto como al padre. Quienes viven solos realizan las labores individualmente, sin embargo mantienen una gran densidad de relaciones con sus vecinos. Estos se ayudan entre sí en algunas tareas y comparten productos necesarios para la subsistencia cotidiana, así como una gran parte de sus momentos libres.

Los baños tienen lugar al final de la jornada laboral. Algunas personas se asean en los ríos (existe un espacio femenino y otro masculino para la realización de esta actividad), otras lo hacen en el baño (si la casa donde acampan posee la infraestructura). Sin embargo, aún en este último caso, algunos prefieren asearse en los ríos. Estos ofrecen agua para el cuidado personal y para el lavado de las ropas, siendo las *cacimbas* las que proveen agua para el consumo. Dos ríos atraviesan Cachoeira, uno se ubica detrás de las casas antiguas de la sede del *engenho*, y un “riacho” que cruza por frente de estas casas (dispuestas de un mismo lado a lo largo de un camino). En el caso de las *cacimbas*, las personas mencionaron que existen tres, todas localizadas a una distancia considerable de la sede.

Luego del baño, ya comenzada la noche, tiene lugar la cena. Por lo general esta es la última actividad del día. En la casa de Luísa los programas de televisión solían acompañar este momento de descanso. Dicha casa era un espacio de reunión y algunos acampados iban a veces allí para mirar juntos esos programas (desconozco si mi presencia tendría influencia en este sentido)¹⁹.

¹⁹ En lo que hace a la organización cotidiana (horarios, actividades, alimentación, entre otros factores), se observan importantes similitudes con lo mencionado por Heredia (1979) al respecto de una población rural

El traslado por el espacio denota trayectos masculinos y femeninos. El tránsito de las mujeres por las zonas “públicas” del acampamento responde a una locomoción laboral. Fuera de aquella circunstancia su circulación por Cachoeira no halla razón de ser. Es mejor quedarse en la casa, evitar las “habladurías”. La circulación de los hombres no es digna de tales murmuraciones, estos pueden desplazarse por el lugar sin necesidad de un objetivo laboral. Se los ve reunirse en espacios comunes, como los asientos de troncos frente a la *casa grande*, donde comparten algunos momentos libres. La casa de Luísa y Tuca, por ejemplo, era un sitio al que varios hombres iban a conversar (conversaciones en las cuales Luísa intervenía de forma activa, ya que ocurrían en un lugar que le pertenecía). En los casos que pude observar, eran ellos los que se trasladaban a las ferias para vender los productos, los que se transportaban al INCRA para saber sobre el proceso de desapropiación, los que se dirigían a las reuniones con la CPT que no tenían lugar en Cachoeira y los que encontré por casualidad en el Sindicato dos Trabalhadores Rurais de Açude averiguando sobre un proyecto de cría de ganado. También son ellos quienes participan activamente de las asambleas y toman allí decisiones, mientras las mujeres presentes, que no son muchas, se colocan por lo general en las ventanas, limitándose a escuchar. El *mutirão* es otra actividad ejercida por los hombres.

El desplazamiento de las mujeres hacia fuera del acampamento es más frecuente que dentro de este espacio. Si bien aquello no ocurre muy seguido por la falta de dinero. Ellas van a visitar a su familia de orientación (en general, de forma más reiterada que los hombres); además se dirigen a las urbanizaciones cercanas para hacer compras, frecuentar la Iglesia, entre otras actividades. Con estos viajes, los espacios *públicos*, que en la Zona da Mata Norte de Pernambuco se encuentran asociados normalmente a los hombres (Heredia, 1979), se tornan también parte de la circulación femenina. Aquí, el espacio próximo se vuelve más peligroso que el lejano; el *afuera*, lo *público*, no siempre se identifica con los lugares distantes, los cuales en muchos casos son más íntimos que el espacio habitado. Teniendo en cuenta la red familiar que actúa en el acampamento sin estar allí localizada y la circulación de las mujeres por lugares distantes, los límites espaciales se tornan confusos. Se hace necesario repensar las fronteras trazadas en función de criterios territoriales, repensar los límites espaciales del acampamento y, en consecuencia, del conflicto. El acampamento no es una comunidad establecida y delimitada, atravesada por relaciones de parentesco que se caracterizan por una *reciprocidad generalizada*, la cual, a medida que nos alejamos del sector

situada en la Mata Norte de Pernambuco, cercana al lugar donde localicé mi etnografía. Este dato se suma a lo mencionado anteriormente sobre el trabajo en el rozado y la organización del acampamento, la cual se asemeja a la de pequeños productores de la región.

residencial se vuelve *equilibrada*, hasta tornarse *negativa* (Sahlins, 1969). El acampamento obliga a repensar fronteras.

Existe además un obstáculo a la circulación libre en el acampamento y en las zonas cercanas que constriñe tanto a hombres como a mujeres. El mismo tiene que ver con la vigilancia constante que implica la vida allí. Por cuestiones de seguridad, las personas cuidan de caminar acompañados y no salir de noche. No son únicamente medidas que restringen la circulación las que se adoptan para el resguardo, como fue señalado anteriormente, la concentración en la sede del *engenho* también obedece a cuestiones de seguridad. Otras prevenciones son adoptadas en el acampamento; sin embargo, lo importante aquí es señalar que en la cotidianeidad de Cachoeira el estado de alerta es una cuestión permanente, estar “na tocaia” estructura la vida en el acampamento y la sensación de amenaza es parte del día a día.

“Ayudar” a sus padres e ir a la escuela son las actividades principales de los jóvenes que viven en el acampamento. El lugar más concurrido por quienes van a la escuela es Tupirama, una pequeña concentración urbana próxima a Cachoeira. Aquel es el punto más cercano. Sin embargo, algunos jóvenes se dirigen a Açude, ya que la escuela en Tupirama comprende sólo hasta octava serie y ciertas personas desean continuar los estudios más allá de este nivel. La escuela es uno de los motivos mencionados más repetidamente para señalar la ausencia de las familias en Cachoeira: la distancia que hay que caminar para dirigirse diariamente a esta institución es una dificultad reiterada por los entrevistados. Se hace más difícil aún para quienes se trasladan a Açude. Los hijos de Luísa por ejemplo, que frecuentaban la escuela a la tarde, iban caminando todas las mañanas a Tupirama y de allí tomaban un transporte que llegaba hasta la ruta, lugar donde debían esperar otro vehículo que los llevase hasta Açude. Retornaban solo al final de la tarde.

También la atención médica constituye una dificultad primordial que en el caso de algunas personas explica que ciertos integrantes de su familia se queden en la ciudad. El punto más cercano de atención médica es Tupirama, sin embargo, la atención allí es muy deficiente ya que el personal médico es escaso. Los acampados pueden dirigirse al puesto de salud, para tomarse la presión por ejemplo, pero la cita con el médico se hace difícil. Aquello se acentuaba en los momentos de mi pesquisa de campo: según lo referido por algunas personas, el médico era un candidato para las elecciones políticas que irían a realizarse en septiembre, lo cual ocupaba el tiempo antes destinado a la atención de los pacientes. Por otro lado, resulta muy difícil la compra de medicamentos debido a la dificultad que tienen los acampados para obtener dinero.

Las personas no hallan ningún tipo de protección si acontece alguna urgencia. Las distancias espaciales entre los puntos de atención médica y el acampamento son indiferentes a los avatares del cuerpo: éstas deben ser transitadas a caballo o a pie para pedir una ambulancia. Así, que “quien se enferma en Cachoeira muere”, fue un comentario repetido varias veces por Luísa durante nuestras conversaciones.

Las compras deben ser realizadas en Tupirama o en Açude. Tupirama es más cerca, Açude es más barato. Sin embargo, el primer lugar demanda un tiempo considerable de caminata, mientras que el último implica pagar el transporte. Existen algunas sociabilidades que facilitan la acción de comprar. Así, por ejemplo, Tatá Boi se dirige frecuentemente a los comercios de Tupirama para los vecinos que así lo deseen. Este acampado comentaba que aquello es para él un gusto y que es la confianza que las personas depositan en él lo que le ofrece gratificación.

El transporte y las distancias configuran otra de las complicaciones destacadas por las personas. El acampamento se localiza lejos de la ruta, lo cual conforma un trecho que, en la mayoría de los casos, es atravesado a pie²⁰. Las distancias largas implican un tiempo importante de andanza y los costos de los transportes no ayudan en este sentido. El tiempo ocupado en los traslados coloca dificultades en las dinámicas cotidianas: dirigirse a los rozados, a la escuela, al médico, a la iglesia y realizar las compras, son actividades que se ven agravadas por las distancias a recorrer. Postergar las visitas a las familias es una de las cuestiones más sentidas por los acampados en relación con este tema. Las distancias territoriales no son compatibles con las distancias sociales y las lejanías espaciales con lo cercano se convierten en una dificultad considerable.

Nos encontramos así con un cotidiano de hombres y mujeres que se desenvuelve entre lo rural y lo urbano. En la casa de Luísa el trabajo en el rozado deja apiladas las *favas* en la alfombra de la sala y a su lado los programas de televisión traen las novelas de la zona sur de Rio de Janeiro, mientras que la radio también hace su parte en este sentido. Los chicos pasan la mayor parte de su día en la escuela, internalizando valores urbanos y los acampados sienten la necesidad de una atención médica como la que hay en la ciudad. Por su parte, los trayectos espaciales de las personas obligan a repensar los criterios territoriales de demarcación del acampamento. Los más jóvenes viven entre la escuela y el trabajo rural. Los hombres van del acampamento a las ferias, de las ferias al INCRA, del INCRA a la CPT, de la CPT al sindicato de los trabajadores rurales en Açude y del sindicato a visitar a su familia que vive en

²⁰ Existe el moto-taxi, sin embargo este es un medio de locomoción que casi no se utiliza por su costo.

la ciudad cuando esto ocurre. En las mujeres estos trayectos hacia fuera del acampamento adquieren por lo general un carácter más permanente que en el caso de los hombres: en los espacios de “afuera” transcurre una parte importante de su cotidianeidad y de su sociabilidad. Visitando a su familia en la ciudad, haciendo las compras o yendo a la iglesia, los espacios urbanos donde realizan estas actividades se vuelven más próximos que las zonas públicas del propio acampamento.

Las asambleas

Todos los martes a la mañana los hombres realizan un *mutirão*, cuyo fin -reparar un camino o una cacimba, por ejemplo- será decidido en las “asambleas”. Estas tienen lugar el mismo día, luego de realizado el *mutirão*. Algunos acampados adjetivaron aquellos días de “sagrados”, ya que simbolizan un compromiso común. Aproximadamente a las siete de la mañana, los hombres se reúnen en la sede del *engenho*, desde donde se dirigen a la realización del *mutirão*. Alrededor de dos horas es el tiempo que se destina a esta actividad, luego de la cual tiene lugar la *asamblea*. Esta es una reunión entre los propios acampados que se realiza en un espacio público, reservado a fines colectivos: la sala anterior de la *casa grande* del *engenho*, la sala cuya pared más extensa sustenta el sombrero de Amaro junto a la inscripción que dice “Amaro vive”.

Tuve la oportunidad de asistir a una de estas reuniones. Eran hombres los presentes, también algunas mujeres que participaban desde la ventana escuchando lo que se conversaba dentro de la sala. Las temáticas que allí se discutían tenían que ver con la organización del acampamento, con el viaje que se haría en los próximos días al INCRA por motivo del proceso de desapropiación de Cachoeira, como también se aclararon algunos desentendidos referidos a cuestiones colectivas que tuvieron lugar entre los acampados. En la asamblea existía un moderador, quien anotaba a las personas que pedían la palabra y cedía el espacio para tal pedido en el orden correspondiente al que había sido realizado. Cada uno respetaba el espacio de conversación de los demás, colocando las respuestas en el momento indicado por el moderador.

Las discordancias son parte de su sociabilidad. No son disruptivas de los lazos sociales recreados en el acampamento, a excepción de casos extremos en los que tiene lugar la expulsión de alguna persona o esta se retira del acampamento por voluntad propia. Lo anterior no es frecuente, en general existen reglas implícitas y explícitas de convivencia a las cuales

los acampados se adecuan. Aunque no desaparecen las tensiones, las mismas son aplacadas. La intervención de la CPT es central en el modo de ser organizado el acampamento, la Pastoral dispone pautas básicas a ser seguidas en el ordenamiento social de Cachoeira.

Actualmente, no existen coordinadores en el acampamento, si bien aparecen figuras que destacan por su participación más activa en asuntos colectivos (lo cual suele ser un factor generador de tensión ya que trae a escena algunas disputas por poder desafiando el objetivo de que “ninguém mande em ningué”). El mecanismo organizativo se basa en propuestas discutidas en asambleas y decididas por medio de votación, el voto mayoritario finaliza el proceso. Para ser tomada una decisión, la asamblea en la que aquello ocurre debe contar mínimamente con la participación de la mitad de las familias existentes en el acampamento (representadas a través de un miembro que por lo general es el hombre adulto). La organización actual de Cachoeira no es la misma que en el pasado, donde la formación de una asociación y la figura del coordinador tenían un lugar de destaque.

Además de las asambleas realizadas por los acampados, se encuentran las asambleas de la CPT cuya ejecución es coordinada por uno o más miembros de la Pastoral. Si bien presentan un ritmo continuado, no tienen una frecuencia precisa y ocurren tanto en Cachoeira como en otros *engenhos* de Açude ligados a la CPT. En ocasiones, las reuniones se realizan con las personas de un *engenho* en particular, en otros casos nuclea los varios *engenhos* ocupados por la misma organización en aquella zona. No se da este contacto entre Cachoeira y los *engenhos* de la Usina Açude ligados al MST.

Estas asambleas adoptan diversas formas, yendo desde reuniones que tratan de cuestiones concretas del acampamento hasta “lecturas bíblicas”. Participé, por ejemplo, de una reunión en un asentamiento próximo a Cachoeira realizada a los fines del encuentro entre los acampados y asentados de la CPT -en los *engenhos* de la Usina Açude- con una miembro de la FIAN²¹ de Alemania que en aquellos momentos se encontraba en Brasil. Otras reuniones coordinadas por la CPT a las que concurrí fueron las dos que dieron inicio a mi entrada en el acampamento. Si bien aquellas ocasiones se vieron marcadas por mi presentación ante los acampados, estas asambleas suelen realizarse periódicamente en Cachoeira. En estas

²¹ Foodfirst Information and Action Network (Rede de Informação e Ação pelo Direito a se Alimentar). Esta organización es una red internacional creada en 1986 que se expande e más de sesenta países. En Brasil existe desde el año 2000. Según señala un folleto de la FIAN Brasil, esta red “possui status consultivo frente à Organização das Nações Unidas [...] e tem como objetivo contribuir, em todo o mundo, na vigência e observância dos direitos reconhecidos nos Pactos Internacionais de Direitos Humanos, trabalhando para proteger o direito humano à alimentação adequada, de pessoas e grupos ameaçados pela fome e desnutrição, em particular os camponeses, indígenas, quilombolas, trabalhadores agrícolas, os sem-terra e outros, cujos direitos à terra são ameaçados ou violados”. En la cuestión que aquí nos ocupa, la FIAN interviene en los casos relacionados con la Usina Açude.

reuniones se conversa sobre la situación del acampamento, se actualizan las novedades, se habla de posibles acciones a ser tomadas, entre otras cuestiones. Fue la misma persona de la CPT la que coordinó los dos eventos en Cachoeira. La disposición espacial era semejante a la de las asambleas de los martes: los hombres adentro sentados en ronda, las mujeres afuera apoyadas en las ventanas (con algunas excepciones). Antes de ocurrir una reunión los acampados son previamente avisados por la/s persona/s de la CPT encargada/s del acontecimiento, las actividades cotidianas son abandonadas para asistir al mismo.

Los acampados también participan de eventos organizados por la CPT que no presentan relación inmediata con su situación específica y tienen lugar en zonas distantes. Así, por ejemplo, ciertas manifestaciones que habían ocurrido en aquel momento, tales como la “Romaria da terra” y el “Grito dos excluidos”, contaron con la presencia de algunas personas de Cachoeira.

De este modo, la vivencia en el campo, un saber hacer que las personas aprendieron allí y una organización que recuerda las poblaciones de pequeños productores de la región se mezclan, no sólo con trazos de la experiencia de quien vivió en la ciudad, sino también con las pautas y perspectivas traídas por la CPT, las cuales se suman a la cotidianeidad de Cachoeira. La vida en el acampamento incorpora las miradas de una organización que circula entre lo urbano y lo rural, entre el acampamento y el INCRA, entre las organizaciones internacionales, los asentamientos y los sindicatos de trabajadores, construyendo una postura particular que articula aspectos de la experiencia de las personas en el campo con narrativas, códigos y definiciones estatales y legales.

El proceso de desapropiación

El papel definitorio del proceso de desapropiación a la hora de definir la estadía de los acampados, la tierra donde plantarán y transcurrirán sus días, otorga una presencia cotidiana a las instituciones encargadas del proceso -particularmente al INCRA. El registro institucional del conflicto se expande, sus conceptos se esparcen, el lenguaje técnico, judicial y administrativo circula en el acampamento dejando entrever palabras como “vistoria”, “benfeitorias”, “desapropiación”, “proceso” en los relatos de sus habitantes. Por otro lado, la expansión de la narrativa burocrática es también resultado de la ocupación de Cachoeira, que incorpora la acción de los movimientos y de los acampados al lenguaje institucional.

Al hablar del proceso administrativo, los acampados enfatizaron sobre diversas cuestiones. El malestar al respecto de lo ocurrido con la desapropiación de Cachoeira era una de ellas²². El proceso había “sumido”, estaba “morto”, “enterrado no fundo do poço” desde hace años y ellos no lo sabían (tampoco tenían claridad al respecto del momento en que el proceso de Cachoeira se detuvo). Hacía poco tiempo, cuando salió la “imissão de posse” de un acampamento que conformaba con Cachoeira un mismo inmueble en el proceso administrativo de desapropiación, las personas se habían enterado de aquella situación, a pesar de sus idas reiteradas al INCRA durante todo ese período. Algunos acampados adjetivaron aquel evento como “uma enrolação”, “uma fraude”. Mencionaron además sobre propietarios de tierras que “compran” a funcionarios, si bien entre estos también hay muchas personas que no se dejan comprar. Los sobornos impiden a los excluidos el acceso a la justicia, opinó un acampado. Así, en relación con la desapropiación “ninguém sabia de nada e o trabalhador rural ficava igual navio, ficava à deriva” mencionó *Seu Almeida*, un acampado de Cachoeira.

La espera era otra cuestión. “Esperar que salgan las tierras” fue una frase generalizada. A veces se hablaba de esperar las tierras y no aparecía la/s institución/es (lo que en general sucedía con las mujeres). La lentitud del proceso también fue un tema visitado de manera recurrente. Tener paciencia y aguardar las tierras se mencionaba como un objetivo a ser logrado, a pesar del miedo que les provocaba depender de algo de lo que no sabían mucho, de algo que se encontraba por fuera de su control. Esperar que en el INCRA se resuelvan las cosas, que allí se tenga la “voluntad” de hacerlo. Esperar ser tocados por la “suerte”. Esperar y aguantar, las cosas sólo se consiguen luchando, se decía.

La incertidumbre que esta situación de espera generaba solía acompañarse de conjeturas con respecto al futuro. Conjeturas, nada cierto, nada claro. Las decisiones de permanecer o no en el acampamento no contaban con datos sobre el estado administrativo de las tierras. Por ejemplo Túlio, un acampado, expresó su deseo de irse: hacía más de dos años que estaba en el acampamento y nada acontecía con la situación legal de las tierras. Esto hacía las circunstancias muy difíciles debido a que las plantaciones eran escasas y la venta de los productos del rozado era inexistente. Lo que lo salvaba eran los bueyes. En el caso de Túlio, el tiempo y la experiencia en Cachoeira eran los indicadores a tener en cuenta a la hora de decidir sobre la permanencia. Los acampados no cuentan con un conocimiento claro sobre la

²² Cuando quebró, la Usina Açude intentó resolver las deudas que contrajo con los trabajadores a través de procedimientos ilegales. Esto trajo problemas a la desapropiación de las tierras del *engenho* Cachoeira, que fue luego excluido del proceso por parte de un Comité del INCRA.

situación del proceso administrativo, lo que sucede en la burocracia sólo se revela en retazos, de forma que la posibilidad de decidir basándose en aquello se torna vana.

Los habitantes de Cachoeira viven el proceso administrativo de desapropiación. Si por un lado esta vivencia enfatiza sobre la sensación de estar “avulsos”, “sin derechos, ni seguridad”, de estar en la espera y “a la deriva”, informándose rudimentariamente; por el otro, los acampados experimentan la desapropiación como un objetivo a ser logrado por medio de su propia acción. Era la ocupación la que había conseguido que Cachoeira entrase en un proceso y era necesario seguir luchando para ganar la tierra, más allá del acampamento, en el INCRA. “Vamos a seguir yendo”: a pesar de lo difícil que les resulta el transporte, las personas subrayan la necesidad de ir al INCRA para escapar de la quietud y lentitud burocrática, para que el proceso no permanezca “olvidado”. Esto no se visualizaba únicamente en comentarios, por el contrario, las partidas hacia la institución fueron un hecho durante el momento en que estuve en Pernambuco.

Y así como la perspectiva de la CPT se vuelve parte de la vida de los acampados, también lo hace la cotidianeidad administrativa de la ciudad. El curso del proceso de desapropiación se vuelve un dato de todos los días y la experiencia de los acampados se vuelve un dato de la administración.

El conflicto vivido, el conflicto expandido: repensar el campo y la ciudad

Al indagar el conflicto desde las perspectivas de los acampados nos encontramos con una personalización de los relatos. El conflicto estructura la vida de las personas que se encuentran en el acampamento, no es de sorprender entonces que el mismo se torne muchas veces inseparable de la narración de su experiencia personal. Presentaciones organizadas en primera persona reflejan aquel conflicto, humanizándolo. El conflicto se imbrica en los intersticios del cotidiano, tornándose él mismo un aspecto del cotidiano. El conflicto se vuelve vivido, se enriquece de emociones, se funde con sensaciones e historias personales, con *sonhos* y deseos, con penares. Los límites arbitrariamente creados entre “lo social” y “lo individual” se apagan. El relato “social” se estructura en base a la primacía de la persona.

El conflicto por tierra se reconcilia con la historia personal y adquiere de este modo una profundidad en el tiempo. El mismo se torna continuo, atraviesa una historia de vida donde la pobreza material y la experiencia de trabajo agrícola suelen ocupar un lugar protagónico. El conflicto contempla por lo general un pasado campesino que debió ser

abandonado. El campo constituye a los habitantes de Cachoeira, es parte de su historia, y también lo es la ciudad, pero como su contraparte. Tal constitución hace de la búsqueda de la tierra un retorno, un acercamiento al pasado siempre presente. Acampar no es una cuestión coyuntural. Al volverse parte de una vida, el conflicto no solo se personaliza sino que también adquiere una historia, en la que hoy es acampamento luego de una larga metamorfosis.

En el acampamento tropezamos con un conflicto que se vuelve parte constitutiva de la cotidianeidad y la historia de cada ocupante, deconstruyéndose como entidad delimitada. El conflicto deja de ser una sustancia separable de las demás relaciones y se hace presente tanto cuando se habla del *usineiro* y de las tierras en desapropiación como cuando se relatan las memorias y los varios aspectos que se conjugan para constituir el día a día. El conflicto se vuelve incapaz de restringir a un episodio concreto, no tiene un comienzo y un fin, como tampoco un espacio físico, las experiencias personales trascienden aquellas demarcaciones.

El acampamento se presenta como un punto de confluencia de historias de vida disímiles que van de uno a otro lugar. Las personas no hablan sobre un conflicto, sino sobre su vida, y la complejidad que se revela en aquellas conversaciones hace que el conflicto restringido a una ocupación concreta sea un límite inapropiado para asirla. La idea de conflicto que surge de la etnografía en el acampamento va más allá de un espacio y tiempo concretos, ve los límites del conflicto deshacerse en el cotidiano y en las historias personales. El conflicto deja de ser una contienda entre dos partes enfrentadas, una contienda pasible de ser separada de las demás relaciones, pero no por eso deja de existir. Por el contrario, sólo deja de ser sustancia para expandirse superando las demarcaciones acostumbradas para pensarlo. Este conflicto escapa a la medida de las categorías habituales y las replantea.

Si abordamos el conflicto desde la vivencia de las personas encontramos así que en esta vivencia el conflicto se extiende y con su extensión desafía delimitaciones, entre estas la que ocurre entre campo y ciudad. Para los habitantes del lugar el conflicto no se cierra en los límites del acampamento, se expande. Se expande a su casa en la *rua* para quienes tienen familia lejos, quienes lidian con la situación de estar en un espacio y vivir en el otro. Se expande hacia la profundidad histórica de una vida y a los varios aspectos de la rutina de todos los días que suelen atravesar el campo y la ciudad. Se expande hacia los otros acampamentos y asentamientos, hacia los movimientos sociales. Y se expande hacia el mundo de la administración, del poder burocrático.

La cotidianeidad en Cachoeira se ve atravesada por el trabajo en el rozado y por una organización que en gran medida se estructura a partir de este trabajo. A las personas la vida en este lugar no les recuerda la *rua*, sí les recuerda el campo aunque para ellos el

acampamento no siempre lo sea del todo. Y van de aquí a la ciudad, de las prácticas rurales a una experiencia urbana que se mezcla en estas prácticas y las completa. Los acampados viven el conflicto y sus vivencias transcurren entre lo rural y lo urbano.

A partir de estas vivencias, del recorrido por el conflicto que hicimos de la mano de los habitantes de Cachoeira, nos encontramos con relaciones de parentesco y amistad entre quienes viven en el acampamento y quienes viven en la *rua*, lugar de donde proviene la mayoría de los acampados. Estas relaciones requieren que se tenga en cuenta a la *rua* cuando se piensa el acampamento y requieren que se tenga en cuenta este último cuando se piensa la primera. Los habitantes de Cachoeira también viven en la *rua* y la *rua* se vuelve parte de Cachoeira, las fronteras de la comunidad se expanden, Francia se torna parte de la aldea de Kabilia y la aldea se expande a Francia a través de las personas que migran hacia este país: los migrantes no se encuentran únicamente en la ciudad, sus vínculos con la aldea son centrales (Sayad, 1975). La migración se hace una pieza constitutiva de la comunidad de la aldea y la aldea de origen se vuelve protagónica al pensar la migración, el acampamento nos recuerda las reflexiones de Sayad a este respecto.

Las relaciones sociales atraviesan las fronteras entre el campo y la ciudad y también lo hacen las historias de vida. El conflicto adquiere diacronía en la vida de quienes hoy se encuentran acampando y esta diacronía suele incorporar la experiencia en el campo y el trabajo rural, como suele incorporar la experiencia en la *rua* que generalmente aparece como contraparte de la primera. Campo y ciudad se mezclan en una misma trayectoria.

El cotidiano del conflicto transcurre en gran parte en una experiencia de trabajo rural que, por un lado, les recuerda a los acampados la vida en el campo pero que, por otro, los mantiene en contacto con la ciudad: a partir de este trabajo los acampados van a las ferias y se presentan ante quienes no trabajan la tierra. Además, el trabajo en el rozado hace precisas ciertas maquinarias y mercaderías y no libra a las personas de la necesidad de comprar lo que no pueden producir, como también requiere las tierras desapropiadas en la administración de la ciudad para poder plantar sin miedo a que un *despejo* policial se lleve su obra. No se podría vender en la feria de la ciudad si no se trabajase en el rozado y no se comprarían alimentos en la *rua* si sus habitantes lo produjesen, tampoco el conflicto de tierra sería tal si no se registrase en la administración. Lo urbano completa lo rural del acampamento y nos habla de una oposición mutuamente constitutiva entre campo y ciudad (Redfield, 1963).

El conflicto ve a las personas ir y venir de la *rua* al acampamento. Ve los valores urbanos entretrejerse con los rurales, ve hombres siguiendo el recorrido de los movimientos sociales y ve mujeres que circulan haciendo los espacios de la *rua* más próximos que los del

acampamento. Las prácticas cotidianas y valores de los acampados trascienden entre uno y otro espacio y, nuevamente, nos vemos obligados a repensar los criterios territoriales de demarcación. Las distancias sociales dejan de concordar con las distancias espaciales, los valores y categorías compartidos no necesariamente siguen los límites físicos del acampamento y la comunidad se desterritorializa (Bailey, 1971).

Por su parte, la CPT, los movimientos sociales y la administración urbana se vuelven un dato en la vida de los acampados. El conflicto vivido no se completaría sin considerar la narrativa del INCRA impregnando las discusiones de los acampados. Tampoco se completaría sin tener en cuenta la presencia central de la CPT y el carácter de movilización colectiva que asume el acampamento. Y así como estos espacios se vuelven parte de la cotidianeidad de las personas, también esta cotidianeidad se vuelve parte de esos espacios en la forma de una disputa delimitada por tierras. El conflicto vivido no es un conflicto delimitado pero sí lo es en estos lugares.

Las fronteras entre el campo y la ciudad se entrecruzan en las prácticas cotidianas de las personas que viven el conflicto. Los límites de existencia de este conflicto vivido difuminan los límites espaciales entre lo rural y lo urbano. Estas categorías se mezclan en un conflicto que se expande a varios tiempos y lugares llevando lo rural y lo urbano a esos varios espacios. Campo y ciudad se envuelven en el conflicto y se muestran desterritorializados. Las fronteras entre ambas dimensiones se tornan móviles y los sitios se constituyen como intermedios y transitorios (Williams, 2001).

Lo rural y urbano se entretrejen en uno y otro lugar donde se vive el conflicto: en el acampamento, en el INCRA, en la CPT o en la *rua*. No se trata de criterios territoriales o atributos sustanciales lo que define ambas categorías, lo que es una o la otra queda delimitado relacionamente, las categorías se completan en su oposición. En el acampamento la narrativa burocrática se mezcla con descripciones extensas sobre un saber hacer en el rozado. En Cachoeira las personas plantan y eso les recuerda el campo, ya que en la ciudad no pueden hacerlo; pero Joaquim cría cabras en el patio de su casa en la *rua* y traslada el campo a este lugar. Las ferias traen los productos del rozado a la ciudad y quienes plantan en el rozado traen los productos manufacturados. El campo y la ciudad también llegan al acampamento a través de las reconstrucciones que las personas hacen de su vida. A lo largo del trabajo, varias situaciones mostraron que lo rural y lo urbano no es una cuestión de territorios, de zonas fijas, de esencias. Por el contrario, uno y otro se definen a partir de su relación. En la vivencia de las personas campo y ciudad se entrecruzan, pero no por eso dejan de existir.

Los cortes no son claros, las fronteras no son estancas, lo rural y urbano se mezclan en los varios lugares del conflicto vivido. Campo y ciudad son categorías móviles que se construyen por oposición. No existe un campo y una ciudad como dos entidades separadas en algún punto del espacio: el campo existe desde que existe la ciudad (Redfield, 1963, 1967) y es la urbanización del burgo lo que hace campesinos a los habitantes de las aldeas o *hameaux* (Bourdieu, 1962). No existe un campesino auténtico más que en la representación burguesa del mundo (Bourdieu, 1977), ni un pasado campesino puro más que en las visiones nostálgicas del presente (Williams, 2001), siempre es necesaria la contraparte que lo define. Las fronteras son móviles, lo que es campo se concibe en su relación de oposición con la ciudad y viceversa, uno se completa en el otro.

El conflicto se hace cotidiano y al abordar esta cotidianeidad vemos lo rural y lo urbano entretrejerse en las vivencias de las personas que transitan entre una y otra dimensión. El entretrejado que lo rural y lo urbano adquieren en este conflicto vivido nos muestra ambas categorías sin lugar fijo en el espacio y configurándose por oposición: las categorías son móviles, no nos hablan de zonas concretas sino de una relación.

Referencias bibliográficas

- ANDRADE, Manuel Correia de. 1998. *A terra e o homem no Nordeste: Contribuição ao estudo da questão agrária no Nordeste*. Recife: Editora Universitária da UFPE.
- BAILEY, F. G. 1971. *Gifts and poison. The politics of reputation*. Oxford: Basil Blackwell,
- BOURDIEU, Pierre. 1962. "Célibat et Condition Paysanne". En: *Études Rurales* 5-6. Pp. 32-135.
- _____. 1977. "Une Classe Objet". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, número 17-18. Pp. 2-5.
- FIGURELLI, Mónica Fernanda. 2007a. *Decompondo registros. Conflitos de terra em Pernambuco*. Dissertação de Mestrado, Mimeo. Rio de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional-UFRJ.
- _____. 2007b. "Rozando la memoria. Trabajo entre campesinos «sin tierra»". Mimeo.
- FOUCAULT, Michel. 2005. *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- GARCÍA Jr., Afrânio & PALMEIRA, Moacir. 2001. "Rastros de casas-grandes e senzalas: transformações sociais no mundo rural brasileiro". In: SACHS, Ignacy, WILHEIM, Jorge & PINHEIRO, Paulo Sérgio (orgs). *Brasil: um século de transformações*. São Paulo: Companhia das Letras.
- GARCIA JR., Afranio Raul. 1983. *Terra de Trabalho. Trabalho Familiar de Pequenos Produtores*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- HALBWACHS, Maurice. 2004a. Los Marcos Sociales de la Memoria. Barcelona: Anthropos Editorial.
- _____ 2004b. La Memoria Colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HEREDIA, Beatriz María Alásia de. 1979. A morada da vida: trabalho familiar de pequenos produtores do nordeste do Brasil. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- LEITE, Sérgio, HEREDIA, Beatriz, MEDEIROS, Leonilde, PALMEIRA, Moacir & CINTRAO, Rosangela. 2004. Impactos dos assentamentos: um estudo sobre o meio rural brasileiro. São Paulo: Editora Unesp, NEAD, Estudos 6.
- MEDEIROS, Leonilde Servolo de. 2002. Movimentos Sociais, disputas políticas e reforma agrária de mercado no Brasil. Rio de Janeiro: CPDA/UFRRJ e UNRISD.
- NORA, Pierre. 1984. “Entre Mémoire et histoire. La problématique des Lieux”. En: P. Nora, Les Lieux de Mémoire. I La République. Paris: Gallimard.
- PALMEIRA, Moacir. 1971. “Feira e mudança econômica”. Simpósio de Pesquisas Museu Nacional/Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais. Rio de Janeiro (mimeo).
- _____ 1977. “Casa e trabalho: nota sobre as relações sociais na *plantation* tradicional”. En: *Contraponto* Vol II, número 2, Rio de Janeiro: Centro de Estudos Noel Nutels.
- POLLAK, Michael & HEINICH, Nathalie. 1986. “Le Témoignage”. En: Actes de la Recherche en sciences sociales, número 62-63. Pp. 3-29.
- REDFIELD, Robert. 1963. El Mundo Primitivo y sus Transformaciones. México. Fondo de Cultura Económica.
- _____ 1967. “The Social Organization of Tradition”. En: Potter, J. M. Peasant Society: a Reader. Boston. Little Brown. Pp. 25-44.
- SAHLINS, Marshall. 1969. “On the sociology of primitive exchange”. In: BANTON, Michael (ed). The relevance of models for social anthropology. Londres: Tavistock. Pp. 139-186.
- SAYAD, Abdelmalek. 1975. “El Ghorba: le mécanisme de reproduction de l’émigration”. En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, número 2. Pp. 50-66.
- SIGAUD, Lygia. 2000. “A forma acampamento: Notas a partir da versão pernambucana”. En: *Novos Estudos*, número 58, São Paulo.
- WILLIAMS, Raymond. 2001. El Campo y la Ciudad. Buenos Aires, Paidós.

Fuentes citadas:

- BRASIL. Estatuto da Terra. Lei Nº. 4.504, de 30 de novembro de 1964.
- BRASIL. Lei Nº. 8.629 de 25 de fevereiro de 1993.